

Presentación

El hombre existe en la medida en que habita,
es decir, en la medida en que construye su hábitat.

M. Heidegger (Bathir, hábiter, penser)

El presente número de la revista *Alteridades* habla sobre lugares y gente que habita en distintas ciudades de México y otros países. En el conjunto de los artículos se abordan temas que se caracterizan por su complejidad porque se presentan grupos sociales diversos con demandas, reclamos y luchas que se gestan en entornos urbanos muy heterogéneos. Se propone, por lo mismo, conjuntar distintas miradas interdisciplinarias que desde la antropología, la historia, el derecho, la sociología, la comunicación y el urbanismo contribuyan a esclarecer los procesos sociales y culturales característicos de la vida en las ciudades contemporáneas.

En el primer artículo, “El dilema de lo local y la producción de la feudalización”, de Mónica Lacarrieu, se cuestiona el desplazamiento de “viejos” conceptos como *cultura, identidad, lugar* y la emergencia de nuevos, como *globalización, mundialización y desterritorialización* en esta búsqueda de nuevas perspectivas para explicar la realidad social en los albores de un nuevo siglo. La autora nos propone no caer en dicotomías excluyentes —lo local o lo mundial— sino adentrarnos en la complejidad de los mundos contemporáneos desde perspectivas muy diversas, no por esto excluyentes.

El artículo “Analco: un barrio en la historia”, de María Gracia Castillo, describe el surgimiento y transformación de uno de los barrios más antiguos de Guadalajara que se fundó al otro lado del río de San Juan de Dios, hoy Calzada Independencia. En la actualidad se inserta en el corazón de una ciudad múltiple y diversificada. El *barrio*, considera la autora, es un concepto polisémico, con significados y emociones para quienes lo habitan, pero también un lugar más de la ciudad para quienes sólo lo reconocen. Para entender esta doble faceta, señala la autora, es importante identificar a este barrio en y a través de su desarrollo histórico, por la conciencia que acerca de él tengan los vecinos que lo habitan, pero también como símbolo de la ciudad.

Las personas reconocen un lugar, un vecindario, en la medida en que pueden elaborar significados como referentes importantes de adscripción. La formación de grupos sociales y vecinales que se movilizan para preservar, mejorar o transformar sus entornos vecinales forman parte del conjunto de manifestaciones de descontento social frente a la agudización de los problemas urbanos como el deterioro del medio ambiente, el permanente déficit de vivienda y servicios, y el incremento de la inseguridad, entre otros. Este tipo de problemas generan la revitalización y/o formación de nuevos actores metropolitanos que buscan resolver los asuntos cotidianos que les preocupan como habitantes de las grandes ciudades, y que desean mejorar sus condiciones de vida. “Decir que ‘sin barrios no hay ciudad’, es más que una frase nostálgica”, nos dice Rossana Reguillo, en su artículo “Semantizarás el territorio, los vecinos de Analco y las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara”. La ciudad, afirma, no es la suma de sus barrios, pero los barrios sirven para organizar a los actores sociales que lo habitan. Esto sucede, sobre todo, en una situación de desastre, cuando el lugar de lo cotidiano, la certeza de lo familiar y de lo propio se rompe. Desde una perspectiva semiótica y antropológica, la autora presenta un trabajo donde analiza los procesos socioorganizativos e identitarios de los vecinos del Sector Reforma de la ciudad de Guadalajara a raíz de las explosiones de 1992, cuando la disolución de las fronteras y de las rutinas cotidianas se convirtieron en núcleo

de tensión y conflicto en un acontecimiento que dio lugar a la organización comunitaria para reclamar por los agravios y las pérdidas, pero también para pensarse como habitantes de Guadalajara.

¿Cómo se negocia la heterogeneidad de identidades que buscan la conquista de los usos e imaginarios urbanos? Esta pregunta la responde Renée de la Torre en su artículo “Guadalajara vista desde la Calzada: fronteras culturales e imaginarios urbanos”. La autora de este texto nos presenta a las grandes ciudades, como la de Guadalajara, múltiples en el tiempo y en el espacio, que permiten la identificación de algunos territorios locales por ciertos grupos sociales, pero también como espacios abiertos a los flujos de comunicación y a la formación de nuevas identidades, reales o imaginarias, a través de las cuales se reconstruye la relación con el territorio y la manera de ser o participar de la ciudad. En Guadalajara, a veces se reivindica lo local para mantener los valores tradicionales de la sociedad tapatía, pero también es un espacio que se reconfigura en la búsqueda de nuevas alternativas de vida en la ciudad. Este tipo de tensiones se muestran en los imaginarios colectivos, en este artículo, las “dos Guadalajara divididas por la Calzada”, una frontera que hasta hace muy poco tiempo funcionó como un espejo de la identidad de la ciudad y de sus habitantes. Este tipo de marcas urbanas-culturales, afirma, transforman la configuración de la ciudad pues permiten en el imaginario delimitar lo permitido y lo prohibido, lo tolerable y lo intolerable, lo nombrable y lo innombrable.

En países pluriculturales como los nuestros, la contemporaneidad se construye en esa mezcla del pasado y del presente, de lo tradicional y lo moderno. Éste es el tema que desarrollan María Ana Portal y Vania Salles en su artículo “La tradición oral y la construcción de una figura moderna del mundo en las delegaciones de Tlalpan y Xochimilco”. ¿Cómo los grupos sociales construyen su cosmovisión en este contexto? Las autoras dan respuesta a esta pregunta a través del análisis de leyendas y mitos en dos delegaciones del sur de la ciudad de México, de origen rural pero que en la actualidad sufren una acelerada incorporación a la ciudad de México. Las leyendas y los mitos del pasado son pensados como esos espacios de “ficción” que permiten “actualizar” la tradición para construir las identidades individuales y colectivas en el contexto de la gran ciudad y del mundo moderno.

Otro de los temas que se abordan en el número es la reconstrucción del origen de las identidades vecinales, pero no a partir de los acontecimientos cronológicamente ordenados sino como los propios grupos ordenan esta experiencia, la recuerdan y transmiten. Las identidades vecinales se representan, en el sentido goffmaniano de la palabra, “no por lo que son sino por lo que pretenden ser” (Goffman, 1971 y 1979). Por lo mismo, nos interesa estudiar las narraciones de origen y su transmisión a través de la literatura y la historia oral para analizar los acuerdos culturales sobre el sentido de pertenecer a un lugar y la manera como van adquiriendo nuevos significados (Díaz Cruz, 1993: 66). Este tema lo trabaja Jorge Aceves en su artículo “Memorias del vecindario. De una historia oral de La Candelaria, Coyoacán”. El autor analiza a la ciudad de México como un mosaico de lugares con múltiples memorias e historias. Nos propone las fuentes orales de la memoria local de los vecindarios como un recurso para construir una visión más plural y polifónica de lo que es y ha sido vivir y construir la ciudad de México. En los antiguos pueblos y barrios que ahora forman parte de los grandes metrópolis las fiestas locales sirven para renovar el sentido de pertenencia a un grupo o a una comunidad. Guillermo de la Peña, en su artículo “Cultura de conquista y resistencia cultural: apuntes sobre el Festival de los Tastoanes en Guadalajara”, analiza estas fiestas que se han celebrado durante varios siglos en los viejos barrios y poblados indígenas que ahora forman parte del área metropolitana de Guadalajara. El autor aborda el tema de la identidad y los rituales como un asunto de poder en cuanto que permite expresar “la capacidad de subversión simbólica” de los grupos subordinados en esta “terca búsqueda de identidad que ha marcado la trayectoria histórica de las poblaciones caracterizadas genéricamente como indígenas”. La identidad local también se usa para negociar las condiciones de vida en la ciudad. Este tema lo retomo en el artículo “Memoria y tradición, dos recursos para la construcción de las identidades locales: el caso del pueblo de Los Reyes,

Coyoacán, D.F.” Los antiguos pueblos apropiados por la ciudad, históricamente han mantenido una relación difícil y en desventaja con ella. La tradición, por lo mismo, se convierte en el eje que articula a la comunidad. Para analizar este problema, utilizo dos textos que escribió, antes de morir, don Margarito Ramírez Luna, antiguo mayordomo del pueblo de Los Reyes, Coyoacán, como un recurso etnográfico para analizar la manera cómo sus habitantes “se ven a ellos mismos, se imaginan lo que son o desean ser”. Desde mi punto de vista, recordar es una forma de crear y recrear la identidad de la comunidad para explicar y enfrentar los conflictos en el presente.

Las identidades en las grandes ciudades también se construyen cuando se convierten en una arena social en donde los intereses de diferentes grupos y actores sociales se resuelven. Como señala Jane Nadel-Klein (1991: 502), “las representaciones de las identidades locales son ese sentido de compromiso a un lugar particular y el conjunto de prácticas de pertenencia... que son ante todo estrategias de sobrevivencia cultural”. Desde su perspectiva, las identidades locales, al igual que las regionales o nacionales, se usan para legitimar cierto tipo de decisiones y formas de organización social del territorio. Es una identidad que sirve a distintos intereses y actores sociales que intervienen en esta arena social de tensiones y desacuerdos, ya que se usa para argumentar a favor o en contra de ciertas decisiones que se toman sobre el territorio, sobre el proyecto de sociedad y la democracia. Patricia Pensado en el artículo “Dos dimensiones de la identidad: la tradición oral y la creación de elementos identitarios en algunas comunidades de Xochimilco” aborda este tema de las diversas maneras de construir modelos de ser ciudadanos o habitantes en las grandes ciudades. En el caso de Xochimilco, frente a la pérdida del territorio y de una cultura de trabajo agrícola, se revitaliza la identidad como alternativa para participar en la toma de decisiones sobre la ciudad. En el artículo “El caso de Zapopan, Jal., municipio conurbado en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, Ana María de la O Castellanos, también aborda el tema del poder y la política como ejes articuladores del ser “zapopano”. A través de la historia de vida de algunas familias políticas tradicionales, analiza cómo se usa la identidad local para consolidar una carrera política no sólo municipal sino también estatal o nacional.

Cuando se piensa en pueblos, barrios y colonias, muchas veces se considera que sólo aquellos lugares con arraigo histórico son los que poseen una identidad urbana especial. Esto es así, en parte, porque se relaciona a la tradición con el pasado, y se olvida que este tipo de fenómenos no son exclusivos de las sociedades tradicionales. Como señala García Canclini (1989: 191), las sociedades modernas se caracterizan por ser sociedades híbridas en donde diferentes experiencias de lo urbano conviven. Raúl Nieto en su artículo “El trabajo y la construcción de un orden urbano. Un estudio de prácticas y procesos sociales y culturales en la ciudad de México”, nos introduce en el tema de la relación entre cultura laboral y la experiencia urbana. Nos propone pensar a la ciudad como un orden social y como un dominio cultural, es decir, como el resultado de la superposición-complementariedad-oposición entre distintos universos simbólicos y prácticas sociales en cuya estructuración el trabajo juega un papel fundamental. Señala cómo ambos —universos y prácticas— son centrales en la constitución de un orden, cosmovisión, ideologías e imaginarios urbanos. “Ser indio en La Terminal”, área central de la ciudad de Guatemala y corazón del transporte nacional, de circulación de mercancías y gente, es el tema que desarrolla Manuela Camus. La Terminal es un lugar donde se transita pero también donde se vive y se trabaja. Un pedazo de la ciudad que es “estigmatizado” porque es múltiple y plural, lleno de carencias y “peligrosidad”. Por lo mismo, “un lugar” que acoge a los sectores más desfavorecidos como son los migrantes indígenas que llegan a la ciudad a vender sus productos o a buscar nuevas alternativas de vida. Un pedazo de ciudad que permite el desarrollo de antiguas relaciones sociales y la creación de otras nuevas, en donde se confrontan, reafirman o se reconstruyen las identidades étnicas en la ciudad. Para Gabriela Vargas, en su artículo “Música, lugar y espacio: la música como recurso colectivo en San Cristóbal de Las Casas”, la música en vivo tiene siempre una connotación política porque ayuda a crear grupos de referencia, tanto de pertenencia como de alteridad, demarcando clases sociales, grupos étnicos y jerarquías sociales. El artículo “México en la calle” de Martha Patricia Ponce Jiménez, nos muestra la vivencia, experiencia

y perspectivas de los niños que viven en la calle en la ciudad de Xalapa, urbe cultural y capital del estado de Veracruz. Una ciudad sin chimeneas o grandes centros industriales, pero que sufre de carencias urbanas y con fuertes problemas de vialidad. Polo de atracción migratoria en el que proliferan los asentamientos irregulares en la periferia. En esta ciudad sobreviven en la calle cerca de 120 mil niños, expulsados del hogar por problemas de los padres como el alcoholismo, el cambio de parejas o el abandono. Para estos niños, la calle es su espacio vital, su parque, su casa, su lugar de residencia. Un espacio de violencia, conflictos y peligros, pero también de identidad y resistencia.

En el conjunto de los trabajos aquí presentados se habla de diferentes experiencias de habitar y construir las ciudades contemporáneas. Las identidades urbanas surgen gracias a la diversidad de los sujetos y de los entornos urbanos. En esta empresa buscamos romper con perspectivas escatológicas que pronostican el fin de las identidades locales y cuestionar otras miradas que definen al vecindario sólo como ese territorio donde la gente se conoce y se identifica por un cierto estilo de vida que le es característico. A diferencia de los estudios pioneros sobre vecinos y vecindarios como los que realizaron Nels Anderson (1975) y Susan Keller (1975), se propone *lo local, lo vecinal o lo comunitario* como una experiencia de compromiso a un lugar y no sólo un accidente de nacimiento o una delimitación geopolítica. Este tipo de identidades se reactivan, reconfiguran o surgen en determinadas coyunturas, cuando se requiere de esa acción reflexiva de delimitación de lo propio y lo ajeno; es decir, un *nosotros* que surge cuando se busca excluir a los *otros* también interesados en el uso del territorio de la ciudad siempre en transformación por ser escenario de lo social, de lo económico y de lo político.

Patricia Safa Barraza

Bibliografía

ANDERSON, NELS

1975 *Sociología de la comunidad urbana*, México, Fondo de Cultura Económica.

DÍAZ CRUZ, RODRIGO

1993 "Experiencias de la identidad", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 2, pp. 63-74 (Madrid).

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

1989 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.

GOFFMAN, ERVING

1971 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

1979 *Relaciones en público*, Madrid, Alianza Editorial.

HEIDEGGER, MARTIN

1966 "Bathir, hábiter, penser", en *Essais et conférence*, París, Gallimar.

KELLER, SUSAN

1975 *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*, Madrid, Siglo XXI.

NADEL-KLEIN, JANE

1991 "Reweaving the fringe: localism, tradition, and representation in British ethnography", en *American Ethnology*, vol. 18, núm. 3, pp. 500-517.